

# Troja

# Literaria

**RAÚL RIVADENEIRA PRADA**

Ediciones

**SIGNO**

La Paz, Bolivia, 2002

APUNTES SOBRE LA OBRA DE  
RAÚL RIVADENEIRA PRADA

# RAÚL RIVADENEIRA PRADA

El abogado y político Raúl Rivadeneira Prada (1907-1987) es un autor de obras de ficción y ensayo. Su obra más conocida es "Troja Literaria", una novela que narra la historia de un grupo de escritores que se reúnen en un apartamento de la ciudad de La Paz para discutir sobre la literatura y la vida. La novela es una crítica a la sociedad boliviana y a la literatura de la época. Prada también escribió otros libros, como "El abogado y el político" y "El abogado y el escritor".

## Troja Literaria

La novela "Troja Literaria" de Raúl Rivadeneira Prada es una obra que refleja la vida y el pensamiento de un grupo de escritores bolivianos. La trama se desarrolla en un apartamento de la ciudad de La Paz, donde un grupo de escritores se reúnen para discutir sobre la literatura y la vida. La novela es una crítica a la sociedad boliviana y a la literatura de la época. Prada también escribió otros libros, como "El abogado y el político" y "El abogado y el escritor".

El libro "Troja Literaria" de Raúl Rivadeneira Prada es una obra que refleja la vida y el pensamiento de un grupo de escritores bolivianos. La trama se desarrolla en un apartamento de la ciudad de La Paz, donde un grupo de escritores se reúnen para discutir sobre la literatura y la vida. La novela es una crítica a la sociedad boliviana y a la literatura de la época. Prada también escribió otros libros, como "El abogado y el político" y "El abogado y el escritor".

Ediciones

**SIGNO**

La Paz, Bolivia, 2002

Serie Pulso Bibliográfico 3

© RAÚL RIVADENEIRA PRADA

1ª Edición

La Paz, Bolivia, 2002

Depósito Legal No 4 - 1 - 152 - 02

Ediciones  
PULSO  
La Paz, Bolivia, 2002

## APUNTES SOBRE LA OBRA DE RAÚL RIVADENEIRA PRADA

*El abogado y periodista Raúl Rivadeneira Prada entrega al público un nuevo libro de su fecunda pluma. La compilación Troja Literaria, en la línea de su trabajo anterior, El grano en la espiga, contiene crítica de obras literarias, semblanzas de autores, descripciones de ambientes intelectuales y un breve ensayo acerca de los vínculos entre el quehacer literario y los procesos de integración en América Latina.*

*Rivadeneira Prada es también catedrático universitario y miembro de número (ahora vicedirector) de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española. Su amor a la literatura se originó probablemente en las dilatadas lecturas infantiles, facilitadas por su padre. Fue entonces cuando leyó la obra completa de Emilio Salgari, Julio Verne y Constancio C. Vigil, cuyos libros recuerda con especial cariño. A la edad de diez y seis leyó el Quijote, que le produjo una impresión duradera, junto a novelas de Charles Dickens, Víctor Hugo y Alejandro Dumas. A los diez y ocho años ya conocía ampliamente a los realistas rusos y franceses; por Fedor N. Dostoievski ha conservado hasta hoy una clara predilección.*

*Cuando estudiaba Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés (1959) se incorporó al Teatro Experimental Universitario, cuya historia escribiría posteriormente. Una de sus tareas consistía en recomendar obras para llevarlas a escena. Era el tiempo del teatro de lo absurdo (Samuel Beckett y Eugenio Ionesco), pero también del teatro político y de masas (Erwin Piscator y Bertolt Brecht), dos influencias que lo marcarían profundamente. Se dedicó también a la historia del teatro en cuanto*

*género literario, temática casi desconocida en Bolivia.*

*Trabajó largos años en el periódico PRESENCIA de La Paz, del cual fue subdirector de 1987 a 1989 y director del mismo de 1998 a 1999. Durante varios períodos, fue director interino del suplemento dominical «Presencia Literaria». Desde 1983, es miembro del consejo editorial de SIGNO, Cuadernos Bolivianos de Cultura, importante revista fundada por Juan Quirós en 1956 y que sigue publicándose hoy en día. Durante seis años, fue director de «Arte y Cultura» (La Paz), separata de PRIMERA PLANA, consagrada a la difusión de textos literarios e ideas filosóficas.*

*Durante su prolongada labor en PRESENCIA, fue influido por la poderosa personalidad de monseñor Juan Quirós, el fundador de la crítica literaria sistemática en Bolivia. Fue el ilustre religioso quien le animó a escribir y publicar sus primeros textos, quien le guió en la búsqueda de un determinado tipo de estilo para su prosa y quien le mostró la relevancia del estudio de la poesía para comprender la literatura de una sociedad.*

*En la cátedra universitaria, se dedicó a la Ciencia de la Comunicación, disciplina para la cual ha escrito libros de amplísima circulación, principalmente los editados en México. Ha estudiado también los procesos comunicacionales de la política a los que ha consagrado varias publicaciones. Es de lamentar que, en años recientes, parece haber abandonado esta problemática.*

*Nuestro autor ha incursionado también en la creación literaria, sobre todo en el género del cuento, como lo atestiguan los volúmenes El tiempo de lo cotidiano (La Paz, Gramma, 1987) y Colección de vigiliás (La Paz, SIGNO, 1992). Algunos relatos contenidos en estos libros han sido traducidos a otros idiomas y figuran en importantes antologías del cuento boliviano contemporáneo. En su mayoría, las breves narraciones tratan temas*

*existenciales, pero también dejan entrever un trasfondo sociopolítico y una especie de moraleja.*

*Rivadeneira se ha calificado alguna vez como lector asiduo, aficionado a las bellas letras y aprendiz de crítico. Niega ser un analista literario según los parámetros académicos hoy en boga; insiste en que lo suyo es la crítica literaria tradicional y subjetiva.*

*En estos tiempos de una desenfrenada producción de teorías postmodernistas aplicadas a la literatura (y a todas las actividades humanas), ha conservado la sobriedad y la modestia que siempre lo han caracterizado. Y esto resulta encomiable por un importante motivo: lo que intenta, fundamentalmente, es difundir obras y autores en un medio bastante reacio a la literatura y hasta a la lectura. Es el continuador de Juan Quirós en la función clásica de esclarecer y orientar al posible lector.*

*Ha desarrollado una clara preferencia por obras no muy conocidas y por autores que no gozan del favor de las masas y de la moda, como Marcelo Arduz, Antonio Avila Jiménez, Hugo Boero Rojo, Guido Calabi Abaroa, Ruber Carvalho, Víctor Montoya y otros que merecerían mejor suerte en la apreciación del público. Rivadeneira evita las complicadas y abstrusas construcciones teóricas que ahora abundan entre los intelectuales bolivianos y, obviamente, entre los docentes universitarios que se dedican profesionalmente a los estudios literarios; construcciones que, en el fondo, no tienen mucho que ver con obras literarias y sí con modas provenientes de lejanas latitudes.*

*Los ensayos de este libro son de variado propósito. Algunos llevan el enfoque de una justa estimación, como los dedicados, por ejemplo, a Eduardo Mitre, Guido Calabi y Luis Ramiro Beltrán; a otros, se les nota un carácter celebratorio: ha querido, probablemente, rendir homenaje y dar a conocer diversas*

*producciones, consagrándoles algunas páginas. La elección de los autores y las obras tratadas parece aleatoria. Por otra parte, se echa de menos la ausencia de algunas obras de narradores bolivianos actualmente reputados como talentos promisorios de nuestra creación artística. Pero, aun considerando estos aspectos, ha sabido brindarnos una valiosa contribución para entender y apreciar también aquellos libros y autores poco conocidos de la literatura contemporánea.*

*La Paz, enero de 2002*

*H.C.F. Mansilla*

## ÍNDICE DE CONTENIDO

La clave de la existencia en un poemario de Marcelo Arduz .....	13
El verso cristalino de Avila Jiménez .....	21
Mariano Azuela, revisitado .....	25
Perfil literario de Luis Ramiro Beltrán .....	33
Hugo Boero Rojo, un romántico seducido por su Bolivia Mágica .....	43
La faceta literaria de Huáscar Cajías Kauffmann .....	51
Dos obras teatrales de Guido Calabi Abaroa .....	61
<i>La mitad de la Sangre,</i> con sabor a realismo mágico .....	67

El vuelo literario de Carlos Castañón Barrientos .....	71
Chávez Taborga, analista de la obra de Durán Böger .....	75
<i>La Paz a pie, a caballo y en tranvía:</i> nostálgica remembranza .....	81
El teatro de Osvaldo Dragún, voz de la libertad de expresión .....	85
Antropocentrismo y poesía .....	89
La esencia telúrica de los dioses en una obra de Gamarra Durana .....	95
Caída de la virtud y redención del vicio .....	101
Gómez Carrillo, precursor del Periodismo Literario .....	105
Las <i>animalversiones</i> de Coco Manto .....	113
<i>El aroma del verbo,</i> de Jaime Martínez .....	121
Yolanda Bedregal en la pupila de Eduardo Mitre .....	127
<i>Carta a la inolvidable:</i> canto y mensaje poético .....	135

<i>Cuentos de la mina:</i> primer plano para el Tío .....	147
Meditación y fe en la obra de Fernando Ortiz Sanz .....	151
Rafael Saavedra en cuatro momentos .....	157
El canto refulgente de Beatriz Schulze Arana .....	163
<i>Visiones de vida</i> , de Armando Soriano Badani .....	171
<i>Encuentra tu ángel y tu demonio</i> o la exaltación de la vida sensual .....	177
<i>Plaza Cuicuilco y otros</i> <i>cuentos de variada intención</i> .....	185
Literatura e integración latinoamericana .....	191
Índice onomástico .....	207

## YOLANDA BEDREGAL EN LA PUPILA DE EDUARDO MITRE

Eduardo Mitre, poeta orureño, nacido en 1943.

Cursó sus estudios de primaria en la Escuela Nataniel Aguirre y los de secundaria en el Colegio La Salle, ambos establecimientos de la ciudad de Cochabamba. Se graduó en la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Simón, pero nunca ejerció la abogacía.

En sus tempranos años juveniles, sintió brotar una fuerte vocación literaria que le condujo por los caminos de la formación teórica, al conocimiento erudito de las letras y al universo de la creación poética.

Becario del gobierno francés, hizo en París, entre 1967 y 1968, estudios de postgrado en literatura, lamentablemente interrumpidos por los episodios de la revolución universitaria. Posteriormente, reanudó sus estudios superiores, pero ya no en Europa, sino en los Estados Unidos de Norteamérica, logrando el Doctorado en Letras, de la Universidad de Pittsburg, con la tesis *La imagen en Huidobro*. Una versión corregida y aumentada de este trabajo se publicó con el título *Huidobro, hambre de espacio y sed de cielo*, con el sello de Monte Avila Editores, Caracas, 1978.

Eduardo Mitre ha escrito ensayos en las revistas *Eco*, publicada en Colombia, y *Vuelta y Plural*, de México.

El crítico Juan Quirós pone este apunte sobre Mitre en el «Índice de la Poesía Boliviana Contemporánea»: «Fino y estricto. Sus poemas, enraizados en misteriosos estratos interiores, exhi-

ben vitalidad y depuración formal. Por la sabiduría estética con que han sido elaborados, dan la sensación de que son pequeñas obras acabadas y perfectas».

Guillermo Francovich lo presenta como exponente de la fenopea, en la clasificación poética de Ezra Pound, es decir, como «poesía de suprema valoración estética», donde las palabras «recobran su pleno valor, como signos puros». (*Variiedad*, Ed. Juventud, La Paz, 1988, pág 62).

De su vasta producción en el género de la crítica, el análisis literario y la divulgación de obras y autores (traducción, selección y notas), se destacan:

Una selección y traducción de poemas del libro «Amaritudine», de Adolfo Costa Du Rels. Edición Hipótesis, La Paz. Como se sabe, este poemario es un largo canto doliente por la muerte del primogénito del poeta y dramaturgo Costa Du Rels.

Con el título *Nupcias y Urnas*, una selección y traducción de catorce poetas belgas. Ed. El Tucán, México.

*Aliento en las hojas* es un estudio de 90 páginas, de siete poetas bolivianos contemporáneos, editado por Plural. Es una continuación del «mapa» de la poesía boliviana iniciado por Mitre con *El Arbol y la Piedra*, un enjundioso estudio de la poesía de Jaimes Freyre, Gregorio Reynolds, José Eduardo Guerra y Franz Tamayo.

### **Obra poética**

A los 22 años de edad, (1965) publicó el primer fruto de su inspiración lírica: *Elegía a una muchacha*, Ed. Universitaria de San Simón.

Diez años después (1975) la editorial venezolana Monte Avila

difundió en el ámbito hispanoamericano el libro *Morada*, tras cuya lectura, el poeta mexicano Octavio Paz comentó: «Es un libro precioso, hecho de aire y luz, hecho de palabras que no pesan, como el aire, y que brillan como la luz. Un libro casi perfecto».

De 1976 data «*Ferviente humo*», libro publicado por la Fundación Patiño, Cochabamba. La 2a. edición fue lanzada por Ed. Hipótesis, La Paz, 1978. Julio Cortázar opinó de esta obra: «La lectura de *Ferviente humo* ha sido para mí una bella experiencia de poesía. No es frecuente un libro en el que cada poema constituye una entidad, algo así como una estrella que luego, con los otros poemas, dará la constelación total del poeta».

*Mirabilia* es un poemario publicado por Ed. Hipótesis, La Paz, 1979. En la nota de presentación, Guillermo Sucre dice: «Mitre tiene el vicio del que habla Barthés: el querer ver las palabras, figurar su cuerpo, su materialidad. De ahí la extrema nitidez de su poesía. Nitidez: no hacer claro el sentido del mundo, sino el hacer del sentido del mundo la única claridad posible. Como Huidobro, uno de sus maestros, Eduardo Mitre podría decir: «El universo es más claro que mi espejo». Esta ética, esta estética, está presente en toda su obra».

*Razón Ardiente* se publicó en La Paz, Ediciones Altiplano, 1982. Poco después, fue lanzada en París una edición bilingüe (español/francés) de Editorial Altaforte. En la misma ocasión, se dio a conocer en Bruselas una selección de poemas de *Mirabilia*, en francés.

*Desde tu cuerpo*, La Paz, Ed. Altiplano, 1984, es un precioso canto de amor, celebratorio de la milagrosa y maravillosa creación de la vida.

*La luz del regreso* fue editada por la Fundación Patiño, en

1990. La nota de presentación, firmada por Jesús Urzagasti, expresa: «En *La luz del regreso*, Eduardo Mitre dona una otra luz al lector: la que proviene de la intromisión de la realidad en el texto, por un lado, y la mágica inserción de la palabra en la realidad, por el otro. Por eso su lectura supone el acceso a un mundo donde los seres y las cosas acaban de ser nombrados».

En México, se publicó en 1993 el poemario *Líneas de otoño*.

En 1996, salió a la circulación, con el auspicio de la Fundación Patiño, una preciosa edición del canto *Carta a la inolvidable*, que tuve el honor de presentar públicamente en diciembre de ese año.

*Camino de cualquier parte* es su más reciente producción lírica con el sello editorial Visor, Madrid, 1998.

La producción de Mitre figura en las dos principales antologías de la poesía boliviana: el ya mencionado «Índice» de Juan Quirós y «Panorama de la Poesía Boliviana», de Luis Ramiro Beltrán. Se halla también en varias antologías de poetas latinoamericanos.

Críticos nacionales y de otros países coinciden en que Eduardo Mitre es uno de los valores más representativos de la lírica boliviana contemporánea, con un largo y venturoso tránsito hacia el siglo XXI.

Y, ¿cómo ve el autor su propio canto?

En una entrevista con Giancarla Quiroga, publicada en *Presencia Literaria*, hace veinte años, decía:

*Si mi poesía implica una cosmovisión, ésta se desprende de lo microcósmico: de los objetos y seres concretos y cotidianos con los que comercia diariamente nuestra vida. La co-*

*municación sensible, erótica -en sentido amplio que abrace la noción de juego- es uno de los rasgos de gran parte de mi poesía, como lo es la de varios poetas. Se trata de una poética de la sensación, de la imagen, pero cargada dentro del espíritu del haikú, de resonancias espirituales. El sentido es una vibración de lo (s) sentido (s).*

Su libro *Morada* es un cofre de poemas labrados con la antigua, pero siempre novedosa técnica japonesa del *haikai* o *haikú* en que la conjugación de tres versos, que suman 17 sílabas, permite tallar imágenes instantáneas claras y bellas.

Eduardo Mitre, a tiempo de ingresar en la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, ha manifestado su percepción estimativa de la obra de Yolanda Bedregal, una de las voces femeninas más profundas y resonantes de la poesía boliviana.

Hemos visto a Yolanda Bedregal en la pupila de Eduardo Mitre, transitando con su menuda y muy delicada apariencia física por un largo itinerario cargado de experiencias. Nos ha conducido por el trayecto de sus sensaciones y sentimientos, desde la estación de partida, en que los sentidos nos ponen en contacto con el mundo, hasta la estación del transbordo a la otra existencia, la inmaterial. Todo poeta, todo artista tiene un punto de partida, pero no de llegada. Trágica condición del ser precedero que, cuando empieza a dar forma a sus ideas, emociones y vivencias, ve interrumpido su trayecto como un corte de luz, como el arco roto de un violín, dejando sinfonías inconclusas.

En la ruta de Yolanda Bedregal hemos asistido, convidados por las certeras y eruditas visiones de Mitre, a los diversos escenarios de la poetisa: allí donde los impulsos sensuales y los códigos religiosos o morales estallan en conflicto, o donde madura la dorada espiga de la iluminación mística, y más allá la inspiración

idflca nacida en la ardiente fragua donde se funden la pasi3n de la carne y la ternura del esp3ritu. En otra estancia del recorrido, el trance del dolor, llagas del alma debidas al flagelo de la vida y la impotencia ante el imperio de la absurdidad. Pero cualquier impresi3n derrotista de la vida se compensa con la maravillosa e incanjeable experiencia de la maternidad, y all3 se funda un nuevo universo po3tico. En otro paraje del sendero, le acosa a la poetisa, como a todos, una fuerte interrogaci3n acerca de su identidad: ¿Qui3n o qu3 soy yo? Y le llega una respuesta parecida a la que retorci3a tambi3n el alma de Jos3 Eduardo Guerra: la doble imagen de s3 mismo: «el otro sombra del uno», como dec3a el autor de «Estancias» y le asaltan dudas existenciales que s3lo pueden despejarse en la b3squeda de los or3genes, en un inevitable aunque est3ril esfuerzo por hallar el sentido de la existencia en las ra3ces de la propia vida.

Estas y otras visiones han acudido a nuestra mente al escuchar la breve y magistral lecci3n que ha ofrecido Eduardo Mitre sobre la poes3a de la siempre recordada Yolanda Bedregal, cuya capacidad creadora fue fecunda en la escultura, la poes3a y la narrativa. Cada obra suya est3 presente en una atm3sfera po3tica.

Recuerdo, entre otros, un trozo de la novela *Bajo el oscuro sol*, (Premio Guttentag 1971), modelo de prosa po3tica: relato de un episodio en que una turbamulta destruye y quema un piano, en uno de los tantos tumultos revolucionarios de nuestra agitada vida pol3tica. Es admirable la fuerza po3tica con que la escritora pinta la «muerte» del piano con las im3genes de un cruento sacrificio taurino:

*En plena Alameda, entre gritos y banderas improvisadas, la muchedumbre, no ahita del saqueo, incendi3 el gran piano de col3. Se ergu3a la mole negra en tres patas, como toro sudoroso, esperando la banderilla que no vino de frente sino en rastreras lenguas. Lamieron el barniz hasta dejarlo como*

*una piel enferma; goterones de sangre rojinegra brotaron por los flancos. Los cascos se hundían en el asfalto caldeado; los pedales metálicos trataban de retener el peso del cuerpo orquestal. El piano cayó arrodillado. Todavía con el pecho henchido resistía, resistía. Y ya no pudo más, se desplomó...*

La presentación de la obra poética de Yolanda Bedregal, que ha hecho Eduardo Mitre va más allá del discurso circunstancial destinado a cumplir con un requisito, llega al análisis técnico y la valoración crítica, respaldados por la solvencia intelectual del experto, del maestro en literatura, y la bella reconstrucción hermenéutica que hace un creador de poesía de otra creación del mismo género.